

# POESÍA

## ENTRE CUERPOS

de Victor MORICHE

VI

En el efímero transcurrir  
sucede el insondable misterio  
capturado en el instante:  
el grito de existir.  
En la inmensidad percibida,  
el omnipresente absurdo  
se refugia en el detalle,  
en una libélula  
o el imaginario de una nube.  
La sabiduría fue abortada  
en la pregunta,  
en la espera de su respuesta  
dormitaba aún,  
intuido el enigma.

VII

Brizna de hierba  
que con su verde  
vence al gris,  
al alma de ceniza  
en el momento distinto  
en que la pupila  
sueña el celeste.  
El infinito descenso  
de una gota de agua  
condensa el espectro de luz,  
que ciega mis ojos.  
Y el viento danza  
en mis pestañas húmedas  
raptando el escalofrío.  
Y de ser tanto en mí,  
se agota mi interior  
en la plenitud  
de una eterna ausencia.



## POÉTICAS

de Anna ALBEROLA BANASCO

### Poética primera

Será porque las ventanas se abren ahora de par en par,  
con esa eterna impertinencia de la insinuación  
recién aprendida.

Regresar al mismo otoño sin la impaciencia vuelta  
vestido de fiesta es, tal vez, lo que convierte estos principios  
en una nueva antología poética.

### Poética segunda

Escribo por amor.  
Amo por necesidad.

## ¿DE DÓNDE VIENE LA HOJA?

de Romuald-Achilles MAHOP

¿De dónde viene esta  
hoja

que

así

cae

de

improviso?

¿Quién está deshojando la luna  
después de arrasar la tierra?

¿no habrá de  
sobrevivirnos

cuando no seamos tú y yo  
más que unos signos borrosos  
en una lápida olvidada  
ni siquiera

un

so-

lo

ár-

bol

so-

li-

ta-

rio

del otro lado de la nada?

## LO ETERNO ES SIEMPRE ACTUAL

de Javier CUMPA ARTESEROS

Estoy en tu habitación, pero el tú no lo encuentro.  
Sólo, la habitación. Y aun cuando veo algunos cuadernos  
con tu nombre escrito, no consigo ver en las figuras  
de esas palabras o lo que es lo mismo, en los gestos  
peculiares de tu letra, una sola de tus elocuentes bienvenidas.

Entonces, buscó entre los días de nuestra niñez, y  
nos encuentro jugando en el recreo de aquel colegio  
diciéndonos cosas que ya no sé pronunciar. Pero  
esta noche están en mi corazón: en mi patio.

La madurez nos trajo palabras y expresiones nuevas,  
y un pupitre de la vida distinto. Sin embargo, aun cuando  
entiendo frases más complejas, no puedo ahora darte  
mi pedazo de pan por debajo de la mesa del comedor.  
La eternidad es puro misterio; sus designios, insondables.

El alba, no tiene las palabras; el ocaso, sí. O más bien,  
éste no las tiene todas. Y como si fuesen partes de un  
lenguaje muy antiguo y oscuro para el hombre, las pocas  
palabras de la infancia son consideradas una lengua muerta.

Ya no las entiendo. No puedo traducirlas a mi nuevo  
lenguaje. El pupitre de entonces está ahora vacío.  
Pero me acerco, y puedo, entre sus rallajos y dibujos  
ya arcanos y longevos, leer: "Hola". La más eterna  
de tus bienvenidas.

El sonido del bolígrafo al caer de repente sobre la mesa  
ha detenido bruscamente la ruta de mi corazón, devolviéndome  
a este continuo pretérito. Sin embargo, él está ahora actualizado.